

## Agujeros invisibles

Alicia estaba sentada en el balcón, lugar donde pasa la mayor parte del tiempo. Se puso a dibujar, mientras aprovechaba de recibir los primeros rayos de sol del día. De pronto se da cuenta que en el balcón de su lado salió Gabriel, el anciano del departamento 512, nunca lo había visto salir, pero Alicia logró reconocerlo por sus grandes lentes de marco rojo, de los cuales le había comentado su mamá, ya que ella le hacía las compras cuando estaban en pandemia.

- ¡Hola vecino! —dijo la pequeña Alicia, subiéndose a su silla, ya que las barandas del balcón no la dejaban verlo totalmente.
- Buenos días chiquilla, no se vaya a caer—respondió Gabriel, con una voz cansada. Prosiguió a sentarse en una mecedora.
- ¿Supo que la pandemia se acabó? —le preguntó ella, ya que no lo había visto salir nunca.
- Claro pu' mijita, si no ha dejado de salir en las noticias—respondió Gabriel.
- ¿Y usted que va a hacer ahora que ya se puede salir? ¿Irá a ver a su familia? Mi mamá me dijo que nos iríamos donde mis tatas ¡Por una semana! ¿Usted tiene nietos? —preguntó la pequeña, se notaba la emoción en su voz.
- Que bueno que podrás ir a ver a tus tatas—dijo él con una sonrisa—Tu mamá me contó que estuviste muy triste cuando no pudieron venir para tu cumpleaños. Y no mijita, yo no tengo nietos.
- ¿Y por qué no tiene nietos don Gabriel? Mi güeli siempre me dice que los nietos son lo más lindo que tiene.
- No pudimos tener hijos con mi Laurita, así que nietos no tengo y familia ya me queda bien poquita, pero estoy contento porque ya puedo salir a leer el diario a la plaza del frente.
- ¿Y por qué no tiene hijos ahora don Gabriel? —preguntó ella con inocencia.
- Uno ya no está en edad para criar mijita ¿No ve lo viejo que está su vecino? —sonríe—Además la Laurita ya no está conmigo.
- ¿Y dónde se fue la vecina don Gabriel?

- Este bichito se la llevó—dijo nostálgico—pero yo no creo que falte mucho para vernos de nuevo.
- Pero podríamos decirle que se la devuelva—le dice la pequeña muy convencida.
- Ojalá la cosa funcionara así mijita—la mira y suspira profundo.
- ¿Y cómo funciona don Gabriel?
- Cuando uno parte ya no puede volver—le responde.
- ¿Y hacia donde partió? —preguntó ella con la cara llena de confusión.
- Si te digo la verdad, no sé a dónde fue la Laurita, pero cuando ella partió—hace una pausa y se pone el dedo índice en el pecho—me dejó algo aquí.
- ¿Qué le dejó? —lo mira sorprendida.
- Me dejó un agujero invisible, y se te fijan bien—mira hacia abajo y señala las personas que caminan en la vereda—muchas personas los tienen.
- ¿Y para qué le dejó un agujero?
- La Laurita se llevó una parte de mí, para que cuando yo parta, pueda encontrarla.

En ese momento, Alicia entendió que la pandemia no solo nos había dejado muchas mascarillas y botes de alcohol en gel, sino que también se llevó muchas personas y por lo mismo, pedacitos de otras. Alicia entendió que la pandemia dejó agujeros invisibles en todos lados.

Por Antonia Soto Sáez  
Cuarto año Medio